



Forjando la conciencia obrera

¿Cómo influyó el naciente movimiento obrero en el marxismo de Mariátegui?
¿Quiénes eran esos obreros? ¿Qué era para Mariátegui la importación del marxismo (empleando un término leninista) al movimiento obrero?

Alberto Flores Galindo



En la década de 1890, mientras José Carlos Mariátegui nacía en Moquegua, Lima era el escenario de un proceso de industrialización con el establecimiento de fábricas textiles como Vitarte o El Inca. Años después, en 1912 y 1913, cuando Mariátegui se inicia en el periodismo la ciudad será convulsionada por los trabajadores que imponen la candidatura de Guillermo Billinghurst y los estibadores del puerto que reclamaban la jornada de 8 horas: estos acontecimientos permitirán a ese periodista en apariencia frívolo, que firmaba sus colaboraciones con el seudónimo de Juan Croniqueur, ir descubriendo que frente a la sociedad oligárquica existe una alternativa expresada con nitidez en las jornadas de enero y mayo de 1919. Entonces Mariátegui se aproxima a los trabajadores desde *Nuestra Época* y les ofrece todo su apoyo en las páginas de *La Razón*. En 1923, a su regreso de Europa, ocurren las movilizaciones de estudiantes y obreros contra la entronización del Sagrado Corazón, pero aunque él no las apoya por no compartir su anticlericalismo, empezará en el transcurso de ese año a ejecutar su labor docente en las Universidades Populares González Prada y a dirigir la revista *Claridad*, órgano de las "juventudes libres". En adelante la biografía de Mariátegui y la historia de la clase obrera parecen confundirse cuando en 1927 se suceden la represión del II Congreso Obrero y la clausura de *Amauta* y sobre todo dos años después con la formación del comité pro Confederación General de Trabajadores del Perú.

Esta sucinta cronología ofrece la imagen de dos vidas paralelas. El mariateguismo sería la expresión ideológica de los obreros, personajes nuevos y distintivos del siglo XX peruano. Pero este esquema evoca demasiado una relación causa-efecto, donde la clave de un derrotero biográfico se encontraría exclusivamente en una clase social. Nuevamente es necesario dejar a un lado los esquemas y empezar por las preguntas más elementales: ¿Cómo influyó el naciente movimiento obrero en el marxismo de Mariátegui? ¿Quiénes eran esos obreros? ¿Qué era para Mariátegui la importación del marxismo (empleando un término leninista) al movimiento obrero?

SOCIALISMO Y ANARQUISMO

Cuando Mariátegui regresa de Europa y comienza sus clases en las Universidades Populares tiene algunas fricciones con sus alumnos que no comparten su entusiasmo por la revolución rusa y el Comunismo. Para esos trabajadores que manifestaban simpatías por Kropotkin, la experiencia soviética los entusiasma por la abolición del zarismo, pero el nuevo régimen despertaba críticas entre quienes se consideraban enemigos de todo Estado, más aún cuando los bolcheviques se habían visto obligados a reprimir a los anarquistas. Se planteaba así un debate ideológico, que desde el Congreso Obrero de 1921 había comenzado a escindir al naciente movimiento: socialismo o anarquismo, lucha política o lucha sindical. El debate prosiguió. Para

los trabajadores de entonces no se trataba de resolver una polémica ideológica por votación y menos hubiera sido tolerable una decisión asumida exclusivamente por los dirigentes sindicales. Pero cuando la discusión se reabrió en el II Congreso Obrero inaugurado en enero de 1927, los meses transcurrieron y los delegados se empanaron en un problema que parecía sin solución, hasta que en el mes de setiembre la represión leguista puso fin a las deliberaciones sin que se hubiera configurado una posición hegemónica.

Es cierto que el anarquismo venía perdiendo terreno, pero es falso que hubiera desaparecido. No hay fundamento alguno para sostener, como lo hace Kapsoli, que el II Congreso Obrero acabó con la "quebra definitiva del anarquismo" porque, como anotamos, sus deliberaciones fueron bruscamente interrumpidas y si aprobaron

una orientación, fue la del "sindicalismo revolucionario" defendido por Arturo Sabroso, difidente del anarquismo pero también del marxismo. Añadamos que el porvenir de una ideología no se define en un congreso: en esa ocasión, la vanguardia anarquista, reunida en la Federación de Panaderos Estrella del Perú, no asistió al Congreso Obrero como señala Piedra Pareja*. Los anarquistas si bien fueron desplazados del sector textil, persistían entre los artesanos de Lima y su vigencia era mayor en provincias (Jauja o Trujillo). El arraigo de estas ideas no pasó desapercibido para Mariátegui, de allí que, para evitar el empanamiento en que derivó un debate quizá demasiado "teórico", propuso un cambio sustancial en la perspectiva política del movimiento obrero y en lugar de pensar primero en definir una ideología, sostuvo la necesidad de implementar una organización

en base a una plataforma común, un "frente único" donde trabajarían armónicamente anarquistas y comunistas. La polémica —si se puede emplear ese término— entre Mariátegui y los anarquistas no tuvo el tono agrio de la polémica con Haya de la Torre, ni tampoco el propósito rotundo de zanjar posiciones que se nota en el debate con Sánchez. Ocurre que si bien Mariátegui podía discrepar con Delfín Levano o Arturo Sabroso en cuanto al rechazo que a veces manifestaban por los intelectuales, un supuesto apoliticismo o un radicalismo extremo, también existían puntos y terrenos de confluencia.

EL SINDICALISMO

Mariátegui recogió de los anarquistas peruanos la empuñada defensa de la organización sindical y de la autonomía del movimiento obrero. A ellos de-

bió también sus simpatías por George Sorel: exaltador tanto del sindicalismo como de la violencia. En su derrotero hacia Marx fue decisivo el descubrimiento de un movimiento popular que se sustentaba en una cultura diferente: el teatro y el periodismo, la lectura de *La Protesta y Solidaridad*, el conocimiento de los círculos obreros. Esta experiencia lo llevó a deschar tempranamente esa tentadora imagen del intelectual llevando la luz a los obreros y desde un inicio definió una relación igualitaria con los trabajadores. En las Universidades Populares era profesor pero también alumno, interesado en recoger experiencias y en intercambiar opiniones, jamás dispuestos a imponer consigna alguna.

El marxismo de Mariátegui no era autosuficiente porque no era definido como una ciencia sino como el mito de nuestro tiempo; es decir, una fuerza social cuya validez dependía no de la coherencia lógica de sus proposiciones sino de la capacidad de movilizar a las masas. Esto último sólo era posible si lograba desarrollarse al interior de un movimiento social, lo cual exigía romper con algunas tradiciones (el caudillismo de la política criolla, el menosprecio de la legalidad de los anarquistas), pero también recoger y prolongar otras. "Marx extrajo su método de la entraña misma de la historia. El marxismo, en cada país, en cada pueblo, opera y acciona sobre el ambiente, sobre el medio, sin descuidar ninguna de sus modalidades".

Era desde el interior de la organización sindical que emergería la conciencia de clase. No sería un producto traído desde Europa por un intelectual. Tampoco sería consecuencia de una discusión o de un acuerdo de Congreso. Surgiría en la fábrica y en el sindicato, en las luchas y en la vida cotidiana, por eso Mariátegui insistió en dar un giro sustancial al movimiento obrero y posponer las discusiones ideológicas en función de organizar a las más amplias capas de trabajadores. En el sindicato el obrero organizaría sus intereses él mismo, desterrando al intermediario. Que unos fueran anarquistas y otros comunistas no era ningún inconveniente. "La existencia de tendencias y grupos definidos y precisos no es un mal; es por el contrario la señal de un período avanzado del proceso revolucionario". El sindicato era ocasión para que los obreros se ejercitaran tanto en el ejercicio del poder como en la democracia.

Existe una correspondencia entre la defensa que hace Mariátegui de la espontaneidad creadora en el sindicalismo y el entusiasmo que sintió por el movimiento surrealista y la literatura de vanguardia europeos, que rompían con las normas establecidas, reivindicaban a la imaginación y reconocían todos sus fueros a la creatividad. La imaginación era para el fundador del socialismo peruano tan importante como la razón, de allí que contemporáneamente a sus polémicas con el aprismo y la Komintern o su labor organizativa en la C. G. T. P., escribiera una pequeña novela y proyectara otra sobre la realidad peruana. La ficción podía permitir entender una situación tanto como las estadísticas. La crisis del capitalismo podía abordarse leyendo a Keynes pero también a Proust.

y Joyce o —como lo demostró el propio Mariátegui en páginas impecables— viendo a Chaplin. Así como en el movimiento obrero de principios de siglo la vida sindical se confundía con la vida cultural y *La Protesta* era tanto una organización gremial, como un grupo cultural y un círculo de periodistas, en la vida de Mariátegui es imposible distinguir entre el crítico literario y el organizador del movimiento obrero**.

¿OBREROS O ARTESANOS?

Hemos venido hablando de "movimiento obrero". El término requiere de múltiples precisiones. En realidad deberíamos referirnos a "trabajadores", para así resumir la heterogeneidad de un movimiento popular donde al lado de obreros, en el más puro sentido europeo del término, como los textiles de Vitarte, figuraban artesanos (carpinteros, empaquetadores, sastres, etc.), servidores "domésticos" (especies de siervos en la propia ciudad), barridores, lavanderas, etc. Cuando los autores de la época se refieren a los obreros, están pensando en todos estos personajes y así, por ejemplo, en la relación de Sociedades Obreras hecha por Carlos Cisneros (1911) al lado de la Federación de Panaderos o la

Confederación de Artesanos; figuras la Sociedad del Señor de los Milagros o la Sociedad Hijos de Ancash***.

La lucha por las 8 horas estuvo liderada por artesanos y hasta 1919 la vanguardia del movimiento popular limeño fueron los panaderos. Tal vez esto explique que al lado de la lucha por la jornada de trabajo, el otro objetivo no sea tanto el "aumento de salarios", sino la lucha contra el "alza de las subsistencias". Lo primero sólo hubiera beneficiado a los asalariados, pero no a los artesanos, ni a los empleados o servidores "domésticos".

Si admitimos este imbricamiento entre artesanos y obreros, tal vez sea necesario retrotraer la historia del "movimiento obrero" no sólo a los inicios del siglo XX, sino a décadas anteriores del siglo pasado. Estos artesanos detentaban una tradición de lucha y movilizaciones populares que tuvieron hitos importantes en 1834, 1858 y 1872... Pero no se trató únicamente de motines urbanos o estallidos espontáneos de la violencia popular, porque también hay intervención de los artesanos en los debates económicos sobre el proteccionismo o en los enfrentamientos entre políticos liberales y conservadores, no se manifiestan ajenos a las ideas progre-

sistas de Europa como lo prueba el impacto de los sucesos de 1848 en Lima e intervienen decisivamente en la lucha contra las dictaduras y el militarismo. La autonomía del "movimiento obrero" limeño celosamente defendida por los anarquistas, tenía una historia antigua, oculta con la imagen de una ciudad abúlica y apacible que Ricardo Palma consiguió elaborar, propalar y vender, a pesar de los denuestos y las réplicas vitriolicas de González Prada. Para Juan Croniqueur —el Mariátegui de los años de iniciación— la ciudad parecía resumirse en el Palais Concert y el Hipódromo; los trabajadores le ayudaron a descubrir una faz oculta de Lima, en los callejones y barrios populares, donde se anidaba la cultura popular en vales y décimas y que en el pasado alcanzó a influir sobre algunos escritores como Segura y en fecha más reciente, Gamarra.

Todas estas experiencias contribuyen a precisar, en Mariátegui, una definición de "clase social" donde la psicología y la cultura tienen un papel tan importante como los condicionamientos económicos. A veces incluso más: cuando Mariátegui quiere relativizar el supuesto rol revolucionario de las capas medias recurre al ejemplo del comportamiento de la "huacha-

fita" limeña. La clase sólo existe cuando hay hombres que luchan por intereses que sienten comunes. No hay clase sin praxis. No hay clase sin conciencia. Para que el proletariado o los trabajadores puedan ingresar realmente a la historia y disputar el poder a la burguesía era imprescindible, en palabras de Mariátegui, "formar conciencia de clase", y el instrumento, en una conclusión que evoca más a Rosa de Luxemburgo que a Lenin, era el sindicato: tarea larga, silenciosa, de gran aliento.

* Al respecto el libro de W. Kapsoli *Mariátegui y los Congresos Obreros* se limita a glosar algunos documentos, la mayoría de los cuales habían sido utilizados en un libro anterior de Piedad Pareja, *Anarquismo y sindicalismo en el Perú*.

** Pienso aquí en los aportes de Melis y Goloboff reunidos en el libro *Mariátegui y la literatura*.

*** Proletariado —en América Latina a diferencia de Europa— no era sinónimo de clase obrera. Aquí radica la diferencia sustancial del socialismo en el viejo y el nuevo mundo. El tema ha sido planteado en la excelente contribución de Robert Paris a la *Histoire Generale du Socialisme*.



CANJES POR CORRESPONDENCIA (II)

Hay canjes que se efectúan a través de circuitos que pone en circulación el club. El inscrito señala a éste sus deseos de canje (si estampillas nuevas o usadas, los países de su preferencia, etc.) y el club le remite a vuelta de correo algunas direcciones de coleccionistas a los que podrá enviar las estampillas que desea canjear. Si las estampillas son nuevas, se pueden enviar en canje según su valor facial (p. ej., el equivalente de 2, 3 ó más dólares); o según su valor de catálogo (Yvert o Scott, que son los más utilizados); si son usadas, por cantidad (30, 50 ó más estampillas). Cuando reciba el equivalente, el remitente enviará al club las contraseñas de haberse realizado el intercambio y estará hábil para recibir otros circuitos. Es importante no enviar más que estampillas sin defectos y, si son estampillas nuevas, en series completas. Un club de este tipo es Interphila, cuya dirección es Casilla 12-2639, 70.000, Brasilia DF, Brasil.

Otros clubes publican revistas donde se consignan el nombre y dirección del coleccionista, lo que puede enviar en canje, los países con los que desea canjear, si desea estampillas nuevas o usadas, si cambia por cantidad o según catálogo y los idiomas que domina. Respecto a este último punto, algunos clubes proveen una clave filatélica (p. ej., 1 significa estampillas nuevas; 2, usadas, etc.) que permite realizar el canje sin emplear palabras. La módica cuota de ingreso (algunos clubes aceptan como pago estampillas usadas) da derecho a recibir la revista y a figurar en ella. Clubes de este tipo son el German Hobby Advertiser (P.O. Box 40, D-4773 Moehnesee, Alemania Federal), el Chrisvies (44, Dingli Street, Sliema, República de Malta) o el Amistad y Cambio (Santiago Rusiñol 24, Viladecans, Barcelona, España).

Quienes deseen información sobre las suscripciones pueden escribir a las direcciones arriba citadas, enviando 2 cupones de Respuesta Internacional (se venden en el Correo) o el equivalente a 50 cts. de dólar en estampillas nuevas del Perú. (Carlos Garayar).

PSICOTERAPIA DINÁMICA

La tradición psiquiátrica peruana, en lo que se refiere a aportes escritos, no ha alcanzado todavía suficiente fuerza y vigor a pesar de la existencia de algunos estudiosos de prestigio internacional, empezando por Hermilio Valdizán a principios de siglo, continuando por Honorio Delgado, el introductor del psicoanálisis en nuestro medio (si estuviera vivo, seguramente no le agradaría esta mención porque después se convirtió en adversario intransigente de las teorías de Freud), prosiguiendo en tiempos más recientes con los aportes sistemáticos de Carlos Alberto Segura, y los más bien esporádicos de Oscar Ríos y Max Hernández y uno que otro más. Se va haciendo cada vez más necesario que los psiquiatras peruanos, de mucho prestigio algunos, se decidan de una vez por todas a trascender la difusión que consiguen a través de los escasos congresos, porque en grandes estratos de la población hay un marcado interés por la psiquiatría nacional.

Sirva este largo introito del párrafo anterior para saudar la aparición del libro de Francisco Alarco *Psicoterapia dinámica: una contribución al mariateguismo** que ha empezado a circular en nuestras librerías. Como es sabido en los medios científicos, pero menos conocido a nivel popular, Francisco Alarco es un profesional egresado de San Marcos en 1941 que ha realizado post-gradados en psiquiatría en diferentes centros de Estados Unidos, particularmente en el Instituto Psicoanalítico de Chicago donde trabajó con Franz Alexander y Eduardo Weiss. Pero más allá de un curriculum frondoso, Alarco es básicamente un psiquiatra que quiere ir más allá de la comprensión empírica de cada uno de los casos que como profesional trata, para ir elaborando un soporte teórico mínimo e indispensable, que sirva para nuestra patria, para resolver o ayudar

Ensayos de Psicoterapia Dinámica

La psicoterapia dinámica, una escuela psicoanalítica que postula una actitud crítica y original capaz de canalizar la rebeldía de manera estratégica.

Juan Pablo Castel

a resolver los problemas mentales del grueso de nuestra población.

Alarco considera que el mejor camino para nuestro medio no es el psicoanálisis en sus versiones más ortodoxas, sino el de la psicoterapia dinámica que no desconoce el aporte teórico de Freud pero que subraya la importancia de los factores ambientales, actuales del paciente. Si algo caracteriza a lo que podremos aquí llamar la corriente peruana de psiquiatría, es, como lo ha dicho recientemente el psiquiatra José Ranilla del Hospital Larco Herrera, la interrelación efectiva entre médico y paciente, y en este aspecto, nuestros especialistas están a la altura de los mejores del mundo.

Alarco sostiene que la psiquiatría debe postular una actitud crítica y original que sepa canalizar la rebeldía de manera madura y estratégica para evitar la lucha de grupos afines que por fallas de quienes los dirigen (fallas corregibles ciertamente si tienen un tratamiento adecuado) llegan a enfrentamientos sectarios, irreflexivos y suicidas. De

otro lado, asevera que es necesario cuestionar la educación que se difunde en nuestra patria, donde se educa a los niños para la dependencia y la mansedumbre.

De los varios ensayos que el libro incluye, quisiéramos destacar ahora el que se titula "Psicoterapia de grupo: una terapia de la liberación", que fue un trabajo presentado al IX Congreso Latinoamericano de Psiquiatría (APAL) en la Habana en 1977. Alarco tiene el mérito indiscutible de haberse interesado por una capa que normalmente queda al margen de los trabajos teóricos de psiquiatría: los obreros. El propio Freud pocas veces los tenía en cuenta como grupo social. (Cuenta Ernest Jones que Freud era muy celoso de la puntualidad de sus pacientes y que no lograba entender por qué uno de ellos había llegado tarde a la cita en un día de huelga de transportes en Viena).

Trabajando en ese nivel, y esto tómese sólo como un ejemplo de los múltiples que se pueden dar leyendo el libro, Alarco establece los síntomas más frecuen-

tes de conflicto en las clases populares: la depresión social que se encuentra en todas las capas marginales y que conduce a la frustración, la impotencia, el alcoholismo; de otro lado, los síntomas psicósomáticos generados en un círculo familiar desfavorable; la dificultad de escoger pareja, problema realmente espinoso que está relacionado con las exigencias extremas de casi todas las organizaciones políticas de izquierda que consumen todo el tiempo disponible y consideran las horas de esparcimiento como tiempo perdido en cosas subalternas. Por eso muchos obreros deben contentarse con relaciones precarias y no es raro que hastiados por las excesivas demandas de sus grupos políticos, se retiren de la tarea. También contribuyen a los conflictos, los prejuicios raciales o de clase, uno de los cuales grafica así el autor. María interviene: "Pero si las muchachas de la clase elevada son mucho más bonitas que nosotras". Otra persona: "Será por los cosméticos". María: "No, no es así. Quizás lo será en parte. Pero si uno pasa por los barrios elegantes casi todas las muchachas son más bonitas".

El panorama en algunos casos es desolador porque hay otras formas de rebeldía contra los valores establecidos que son inútiles y dañinas: la promiscuidad, el jipismo, las drogas, el rechazo a cualquier tipo de trabajo, las burlas y agresiones irrazonables frente a los adultos. Y además, un anti-intelectualismo absurdo y las tensiones grupales nocivas que restan energía y efectividad. Frente a todo ello el terapeuta debe ser un guía educador que brinde, como dice Alexander, una experiencia emocional correctiva, y eso es precisamente lo que trata de ser Francisco Alarco en todo su libro.

*Lima, Instituto Cultural Rosa Alarco, 1980, 110 pp.